

MARÍA EN LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

Mary in ignatian spirituality

Manuel Ruiz Jurado, S. J.

RESUMEN

La experiencia de la presencia espiritual de María en la vida del cristiano la tuvo Íñigo de Loyola desde niño en su casa y familia de Loyola, y la cultivó como adolescente y joven. La herida de Pamplona y su larga convalecencia fue una ocasión privilegiada para que con la reflexión y meditación prolongada en la "Vida de Cristo" de Ludolfo de Sajonia y en la de los Santos del "Flos sanctorum" de Giacomo de Varazze, madurara su devoción popular y sus devociones a María a la luz de la fe. Hoy, son muchos los seglares, sacerdotes y Congregaciones Religiosas varias, que viven una espiritualidad fundada en los "Ejercicios espirituales" de san Ignacio y que reciben esa herencia de devoción a María como intrínseca a esa espiritualidad.

PALABRAS CLAVE: Compañía de Jesús. Devoción mariana. Ejercicios espirituales.

ABSTRACT

The experience of the spiritual presence of Mary in the life of the Christian was had by Ignatius of Loyola as a child in his house and family in Loyola, and he cultivated it as a teenager and young man. The wound of Pamplona and its long convalescence was a privileged occasion so that – with the reflection and prolonged meditation in the "Life of Christ" of Ludolph of Saxony and in that of the Saints of the "Flos sanctorum" of Giacomo de Varazze – his popular devotion and his devotions to Mary would mature in the light of faith. Today, there are many seculars, priests and religious congregations who live a spirituality based on the "Spiritual exercises" of Saint Ignatius and who receive that heritage of devotion to Mary as intrinsic to that spirituality.

KEYWORDS: Company of Jesus. Marian devotion. Spiritual exercises.

1 INTRODUCCIÓN

Entiendo aquí por espiritualidad ignaciana una realidad espiritual católica que, a partir de la vida de Ignacio de Loyola y de su enseñanza, ha llegado a tener en nuestros días una extensión universal. Trataré de exponer cómo fue vivida y transmitida por san Ignacio de Loyola con su vida y enseñanza y cómo se ha transmitido especialmente a través de los "Ejercicios espirituales" y de la Compañía de Jesús.

2 LA DEVOCIÓN POPULAR DE ÍÑIGO DE LOYOLA A MARÍA

Íñigo (de Loyola) como era su nombre de pila, había crecido en una familia cristiana numerosa, estrechamente relacionada con la corte de los Reyes Católicos. En el

oratorio de su casa se conserva sobre el altar, presidido por la imagen de la Virgen Santísima con Jesús muerto sobre su regazo de Madre, el bello cuadro de la Anunciación, que recibió su cuñada como regalo de la Reina. La devoción a la imagen de María contemplando a su Hijo, Hijo de Dios, muerto por nuestra salvación, se confirmará en Arévalo, donde se educó entre los hijos del Contador Mayor de los Reyes, durante su adolescencia y primera juventud. Allí encontrará esta imagen de la piedad de María, de pie, mientras su Hijo divino yace muerto ante ella.

La Virgen María, *nuestra Señora*, como acostumbrará a denominarla, estuvo presente en su corazón, y en su devoción real, desde su infancia y adolescencia. Estaba arraigada en su familia y en toda España. Muy probablemente comunicada de su fervorosa madre y cultivada, en particular, en la ermita de nuestra Señora de Olaz, una de las diez ermitas del patrimonio Loyola, diseminadas por aquel valle.¹ En los testamentos de sus familiares más cercanos encontramos no sólo la profesión de fe cristiana, sino explícitamente su devoción a María, y al santuario de nuestra Señora de Guadalupe en las “mandas” que hacen por su alma o peregrinación que encargan².

Aunque Ignacio confiesa que “hasta los 26 años de su edad, había sido hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicios de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra”³, la devoción a María no dejó de acompañarle. En ese tiempo ya compuso algunas oraciones a nuestra Señora, y cuando se desafiaba se encomendaba a Ella y de su gusto de la música se privaba los viernes y sábados⁴.

Podemos afirmar seriamente que la devoción a nuestra Señora la Virgen María la recibió en su ambiente familiar y la vivió personalmente hasta su conversión, con formas semejantes a las de los hombres españoles de su tiempo. En ellas podemos ver las semillas de fe, que, tras su entrega seria a la vida en el Espíritu, florecerán y madurarán con una firmeza extraordinaria, hasta convertirse en experiencias místicas personales extraordinarias y muy peculiares.

¹ Cf. Pedro de LETURIA, *Estudios ignacianos*, IHSI, Roma 1957, en particular: t.I, 69-85, “Damas vascas en la formación y transformación de Íñigo de Loyola”; Gabriel HENAO, *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, nueva ed. corregida por M. VILLALTA, Tolosa 1895..

² MI, *Fontes documentales*. pp.47. 186-188

³ *Autobiografía*, 1.

⁴ LETURIA, op. cit., II,471

3 PROFUNDIZACIÓN TEOLÓGICA Y MÍSTICA DE SU VIDA DE FE

La ocasión de su lectura de la *Vita Christi* del Cartujano y del *Flos sanctorum* fue providencial. Su fe tuvo ocasión de madurar en el retiro obligado de la recuperación de su salud, tras la herida de Pamplona. Había hecho, poco tiempo antes, la confesión general y se había dispuesto a una buena muerte por dos veces. Su mente se abrió entonces a reconocer los diversos movimientos de su espíritu. Ya comenzó a distinguir la diferencia que sentía en su alma cuando le inspiraba el buen espíritu. Era grande la diferencia entre la sensación que experimentaba, cuando seguía con interés los ejemplos de los santos, los verdaderos caballeros del “Sumo Capitán” Cristo Jesús y lo que sentía, cuando su imaginación le llevaba a pensar lo que podría hacer para conquistar a la mujer que le venía al pensamiento, más que condesa y que duquesa. Cuando, cansado, dejaba estos, quedaba seco y descontento; en cambio, quedaba contento y alegre, después que se había deleitado imaginando el ir descalzo a Jerusalén e imitar las mortificaciones que habían practicado los santos.⁵

Fue en esa situación cuando *la Virgen Santísima le mostró de un modo especial su presencia consoladora*. “Estando despierto”, una noche, vio delante de sí “claramente una imagen de nuestra Señora con el santo Niño” (Autobiografía 10). Durante largo rato no pudo dejar de mirarla. Su atractivo le ofrecía un gozo nuevo, jamás probado antes. Además se sintió como invadido de santidad y limpieza en su mente. Quedó con tanto asco de la vida pasada, especialmente de cosas de carne, que le parecía que le quedaron borradas, como con una esponja pasada por la pizarra de su mente, las imaginaciones carnales que le habían quedado impresas en la vida pasada. El no se atrevía a decir que la cosa había sido de Dios. Sólo sabía que la experiencia había sido real y sus efectos lo demostraron. Los de su casa fueron conociendo por sus manifestaciones exteriores que su cambio interior había sido decisivo. Sólo intentaba trabar con ellos conversaciones sobre cosas de Dios y procuraba hacer provecho a sus almas. Veían en él una libertad y serenidad inusitadas, deseoso de compartir con los demás el amor a Dios que ahora experimentaba.

⁵ C. de DALMASES, *El Padre Maestro Ignacio*. BAC popular, Madrid 1986, pp.37-38; *Autob.*, nn.6-9.

Su interés por la lectura santa creció; y ahora deseaba conservar por escrito las cosas más esenciales de la vida de Cristo y de los santos. Hasta en su modo de escribir se manifestó su nueva situación: se le ocurrió destacar las palabras de nuestro Señor poniéndolas en rojo y las de nuestra Señora en azul. Su fe y su caridad teologales habían aumentado y maduraban cada vez más. Ahora meditaba, según el consejo del Cartujano: procuraba ver interiormente las personas, escuchar lo que decían, y observar lo que hacían, como si presente estuviese en las escenas del Evangelio; y reflexionaba sobre ello para sacar provecho en su vida.

Ese episodio de la presencia maternal de la Virgen, fue decisivo para confirmarle en su propósito de ir a Tierra Santa y seguir los ejemplos de los santos. Cuando empezó a poder caminar por las inmediaciones de la casa-torre, se detenía de frente a la ermita de nuestra Señora de Olaz para dirigir la oración hacia ella.⁶

María fue ya la verdadera y única dama de sus pensamientos, deseoso de honrarla y sevirle en todo. Cuando inició su peregrinación hacia Tierra Santa, quiso dedicarla a María comenzando con *una vigilia en el santuario de Aránzazu*. Allí fue donde probablemente hizo privadamente un voto de castidad a nuestra Señora, por la devoción especial que le tenía⁷. Y en el camino hacia el santuario de nuestra Señora de Montserrat, meta intermedia en su peregrinación a Tierra Santa, dejó en Navarrete una limosna para *que se restaurase una imagen de María* que lo necesitaba.

Mas, cuando el moro, que encontró después caminando en su mula, no quería aceptar que nuestra Señora hubiese sido virgen también en el parto, se encontró envuelto en un problema de conciencia: ¿podía consentir, como fiel caballero, que un moro hablase mal de nuestra Señora, *su verdadera dama*, sin salir por su honor, o debía recurrir a usar su espada para defenderla?. Dada su ignorancia en el momento y la urgencia del caso, pues el moro se había ya alejado de él; en ausencia de poder consultar con nadie entendido, quiso resolver su duda, al estilo de algún caballero andante, dejando la rienda suelta a la mula hasta el punto en se separaban los dos caminos, el que había seguido el moro y el camino real de su peregrinación. Pensaba que la Providencia decidiría cuál había de seguir. Si el animal seguía el camino real, dejaría la cosa como estaba; si

⁶ M. RUIZ JURADO, *El peregrino de la voluntad de Dios*, BAC, Espiritualidad,,90, Madrid 2005, pp.16-18.

⁷ *Font narr* 1,74-76:

seguía el del moro, estaba dispuesto a apuñalarlo. Hacia el final de su vida reconoció el favor de nuestro Señor; pues la mula siguió el camino real y no el del moro⁸.

En el monasterio de la Virgen de Montserrat preparará y hará de nuevo una confesión general de su vida, pasará en su “vela de armas” espirituales la vigilia de la Anunciación de nuestra Señora⁹, y hará su plena dedicación al Señor como peregrino pobre: vistiendo el saco y las alpargatas que había adquirido en el camino, dejando su vestido de caballero a un pobre que encontró, y colgando su puñal y su espada de caballero ante el altar de nuestra Señora.

4 MADUREZ Y GRACIAS ESPECIALES EN SU DEVOCIÓN TEOLOGAL A MARÍA

Fue en Manresa donde Íñigo de Loyola maduró teologalmente en su relación con María nuestra Señora la Virgen María. Allí tuvo Íñigo nueve meses de vida espiritual intensa, de donde vino a plena luz su “nueva criatura” en Cristo. Contribuyeron a ello su retiro penitente y sus largas horas de oración, con las gracias místicas que le fueron concedidas. Su explícita concentración espiritual en la voluntad de Dios se grabó profundamente en su alma. Contribuyó a ello la meditación en la figura de Jesús como la presenta san Pablo, directamente o a través de la *Imitación de Cristo*¹⁰; pero también debieron ayudarle mucho las palabras de Jesús y de María que llevaba anotadas con tinta de colores en su librito. Allí pudo encontrar las palabras que el Cartujano pone en labios de María: “Cualquier cosa que mi hijo os dijere, hacedla (Jn 2,5)”¹¹.

El mismo Íñigo nos confiesa que “estando un día rezando...las Horas de Nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento, como que veía la Santísima Trinidad en figura de tres teclas” (*Autobiografía*, n.28). No nos dice el santo qué relación pudo

⁸ RUIZ JURADO, *El peregrino*, pp.19-25; *Autobiografía*, nn.15-16.

⁹ Toda la noche ante el altar de Nuestra Señora, unos ratos de rodillas y otros de pie con el bordón en la mano el sí de María a la encarnación del Hijo de Dios humillándose y haciendo gracias a la divina Majestad, *Ejerc.*, 108.

¹⁰ *Font narr* 1, 584.659; cf. *Imitación de Cristo*, lib 3, c 15,3 y lib 4, c.15,3; RUIZ JURADO, *El peregrino*, pp.33-46 y “Fuentes de las elecciones”, en *Las fuentes de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio*, Mensajero, Bilbao 1998-1999, pp.339-351..

¹¹ R. GARCÍA MATEO, *El misterio de la vida de Cristo en los Ejercicios ignaciano y en el Vita Christi Cartujana*, BAC, Madrid 2002, p.99.

encontrar en el rezo de las Horas de Nuestra Señora¹² y la Santísima Trinidad. Dios es libérrimo en dar sus dones cuando y como quiere; pero podemos observar que su cotemplación del misterio de la Encarnación en los *Ejercicios* dedica especial atención a la decisión de la Trinidad de operar la redención y al envío del ángel a nuestra Señora como “legado” (Ej. 108). Ignacio asegurará que ha visto a nuestra Señora en Manresa, en modo semejante a como muchas veces vio la humanidad de Cristo: “con los ojos interiores, y que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño”, sin distinguir las diversas partes de su figura. Pero estas cosas “le confirmaron entonces y le dieron tanta confirmación siempre de la fe”, que llegó a pensar: “Si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto”¹³ (*Autobiografía*, n. 29).

Nos consta por buena tradición que en Manresa compuso, o concibió, la substancia de su libro de los *Ejercicios*. Entre otras cosas, las meditaciones peculiares suyas del Rey y de las Banderas. En ellas, como en la de “tres coloquios” de la primera semana de los *Ejercicios*, aparece ya situada plenamente “nuestra Señora”, como intercesora, ante “su Hijo y Señor”, de las tres gracias que allí pedimos. Ante ella, “Madre gloriosa”, hará el ejercitante su oblación “de mayor estima y mayor momento” al Rey eterno, de imitarle “en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza...” (Ej. n.98) A ella pide el ejercitante que le alcance de su Hijo y Señor ser recibido debajo de su bandera (Ej. n.147).¹⁴

No podemos imaginarnos a Ignacio de Loyola, fiel caballero de nuestra Señora, ausente de aquellos actos y procesiones de reparación, organizados en París para honrar con sus cantos y oraciones a la imagen de la Virgen María con el Niño en sus brazos, que el 1 de junio de 1528 apareció decapitada. En esas manifestaciones participaron cientos de

¹² El rezo del oficio de Nuestra Señora es una devoción que habrán de decir los que no son sacerdotes en la Compañía: “Reglas para estudiantes”, *Obras de S. Ignacio*, BAC, Madrid 1997, p.663; *Constituciones* 342-343.

¹³ Cf. *Autobiografía*, n.29.

¹⁴ Cf. J. ERRÁZURIZ, ¿Qué hace María en los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio? Su presencia y sentido de esa presencia, *Manr* 66 (1994) 365-394; P. H. KOLVENBACH, *Misión de María en los Ejercicios Espirituales*, *Manr* 58 (1986) 291-298.

estudiantes, profesores, religiosos y autoridades y aun la representación de la Universidad.¹⁵

Nuestra Señora, además, estará presente como intercesora en la vida espiritual de san Ignacio y, expresamente lo indicará el santo, en los momentos cruciales de su vida. Los votos de Montmartre los harán los compañeros con Ignacio, en la fiesta de la Asunción de nuestra Señora, en la capilla de Nuestra Señora de Montmartre. Así formaban el grupo de lo que serían “la Compañía que esperaba”. La profesión solemne en Roma, será delante del mosaico medieval de nuestra Señora, en la basílica de San Pablo. Su primera Misa después de la ordenación sacerdotal, la celebrará en la basílica de Santa María Mayor. Así lo comunicaba a sus parientes: “El día de la Navidad pasada, en la iglesia de Nuestra Señora la Mayor, en la capilla donde está el pesebre donde el niño Jesús fue puesto, con la su ayuda y gracia dije la mi primera misa”¹⁶. A esa primera misa se preparó dirigiendo a nuestra Señora una misteriosa petición, de la que sólo él nos podría decir cómo entendía su contenido: “...que le quisiese poner con su Hijo”¹⁷. Este deseo lo vio cumplido cuando Dios Padre lo puso con su Hijo en su visión fundamental de La Storta¹⁸. Es un momento decisivo para el nombre y estilo de la Compañía que pensaba fundar. Así recordará esta gracia mística, cuando trate de discernir cuestiones fundacionales sustantivas, como lo vemos en su “Diario espiritual”¹⁹.

Bien interpretó Nadal esta gracia, a nuestro entender, al llamarla maravillosa aparición (visión) intelectual, y que al poner a Ignacio con Jesús que lleva la cruz para la redención del mundo y cada día padece estas aflicciones en su cuerpo que es la Iglesia, es toda la Compañía y sus miembros, seguidores del carisma ignaciano, los que quedan puestos con El bajo las persecuciones que acompañan el seguimiento de Cristo con la cruz para la salvación de los hombres²⁰. Pero no podemos olvidar que san Ignacio parece presentar esta gracia como cumplimiento de la petición que él venía dirigiendo a nuestra Señora (*Autobiografía* n.96). De donde la devoción a María aparece claramente en la

¹⁵ Cf. R. GARCÍA VILLOSLADA, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, BAC maior, 28: Madrid 1986, c.12, pp.347-348; M. RUIZ JURADO, *El peregrino*, pp.90-91.

¹⁶ *Epp* 1, 146-147.

¹⁷ *Autob*, n. 96.

¹⁸ Sobre esta visión y su importancia: *Font narr* 2, 10.133; H. RAHNER, “La vision de saint Ignace à la chapele de La Storta”, *Christus* 1 (1954) 48-65; M. RUIZ JURADO, *El peregrino*, pp.129-133.

¹⁹ *Diario*, nn.67-68.

²⁰ *Font narr* 2, 9-10.

espiritualidad ignaciana como “cristiforme” y permitidme la expresión “eclesieforme”. Ella nos conduce a su Hijo Jesús y a identificarnos cada día más con la actuación salvífica de Jesús por la salvación de los hombres mediante la cruz en la Iglesia. Nos hace más conscientes de nuestra posición en la Iglesia²¹.

La Virgen Madre de Jesús quedará expresamente presente en la fórmula de la profesión fijada para todo jesuita: sea para los votos solemnes de los profesos de la Compañía de Jesús, que para los simples y perpetuos de los estudiantes y de los coadjutores de la misma Compañía.²².

5 PERFECCIONAMIENTO MÍSTICO DE SU VIVENCIA ESPIRITUAL DE LA DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA

Pero donde podemos penetrar más profundamente en la relación filial de Ignacio de Loyola con la Madre de Jesús es en su “Diario espiritual”. En los pocos folios que se nos han conservado la nombra 30 veces “nuestra Señora”, 14 “Madre”, 5 “María” y 1 “Virgen”. Siempre presente como Mediadora con su divino Hijo. A veces “viendo y sintiendo a los mediadores” (*Diario*, n.25). Ese mismo día (13 de febrero 1544) escribía: “...sintiendo ser la Madre y el Hijo intercesores, sentía una entera seguridad que el Padre eterno me restituiría a lo pasado”. Otras veces, como el día 15 de ese mismo mes “sin descubrirse mediadores ni personas algunas”; pero después, al comenzar su oración, se le representa “nuestra Señora y cuánto había faltado [él] el día pasado,...pareciendo que echaba en vergüenza a nuestra Señora por mí tantas veces, con mi harto faltar, a tanto que se me escondía nuestra Señora y no hallaba devoción ni en ella ni más arriba” (n.29).

Ese mismo día escribirá: “...como a nuestra Señora no hallaba, me viene una gran moción de lágrimas y sollozos con un cierto ver y sentir que el Padre celestial se me mostraba propicio y dulce, a tanto que mostraba señal que le placería que fuese rogado por nuestra Señora, a la cual no podía ver” (n.30).

²¹ Cf. J. de GUIBERT, *La spiritualité de la Compagnie de Jésus*, IHSI, Roma 1953, pp.588-590.

²² *Constituciones*, parte V, c.3, n.527: “Promitto Omnipotenti Deo, coram eius Virgine Matre”; y c. 4, nn.535.540: “...voveo coram sacratissima Virgine Maria”.

Sin embargo, quizás uno de los signos más profundos de la intimidad de nuestra Señora en su vida espiritual se manifiesta en una palabras especialmente misteriosas, que requieren una explicación teológica detallada sobre su posible significación. El santo nos da cuenta de ella como algo acaecido antes de la Misa, al prepararla y después, así: “...con mucho sentir y ver a nuestra Señora mucho propicia delante del Padre, a tanto que, en las oraciones al Padre, al Hijo, y al consagrar suyo, no podía que a ella no sintiese o viese, como quien es parte o puerta de tanta gracia, que en espíritu sentía. (Al consagrar mostrando ser su carne en la de su Hijo) con tantas inteligencias, que escribir no se podría. Sin dubitar de la primera oblación hecha”²³.

El santo nos indica con sus palabras que fue “al consagrar”, cuando recibió esas “tantas inteligencias, que escribir no se podría”. Sobre el contenido de esas inteligencias en el momento de la consagración, nos afirma que sentía en gran manera y *veía a nuestra Señora como puerta y parte de la gran gracia espiritual que experimentaba* en esos momentos. ¿Por qué la veía como “puerta” de esa gracia (se le estaba mostrando “ser su carne en la de su Hijo”)? Ciertamente nuestra Señora es la puerta por donde el Verbo entró en el mundo: tomando carne “ex Maria Virgine” (al encarnarse en ella), según el Credo de nuestra fe.. Por lo tanto, por ella nos vino la carne de su Hijo, que se nos da como alimento en la Eucaristía: el Cuerpo de Cristo que estaba consagrando el santo en esos momentos. Es claro que al darnos a su Hijo nos da en Él la gracia mejor y fuente de toda otra gracia: ella es puerta así de toda gracia. Pero también veía a nuestra Señora como parte de la gracia de la Eucaristía, pues la carne de Cristo fue tomada “ex Maria Virgine”. ¿Hasta dónde veía el santo la presencia de ese don de María en la Eucaristía, con su carne presente en la de su Hijo? Lo dejamos en la profundidad de un misterio. Pero parece evidente que entre esas “tantas inteligencias”, “que no se podrían escribir”, ha de encontrarse, latente para nosotros, la especialísima devoción de san Ignacio a nuestra Señora y la unión estrechísima de Ella con la gracia fontal suprema que es su Hijo.

²³ Cf. sobre el significado de esta inteligencia acerca del misterio de la Misa , A. SUQUÍA, *La santa misa en la espiritualidad de san Ignacio*, Madrid 1950, pp.152-153.

6 LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA DIFUNDIDA

Hay episodios en la espiritualidad ignaciana especialmente relacionados con su destino personal, en el plan de Dios, como santo peculiar, o como fundador de la Compañía de Jesús. Ellos tienen su difusión, especialmente estos últimos en los jesuitas. Pero hay un modo de vivir el Evangelio y de proyectarse en la Iglesia, que atañe al provecho espiritual de muchas personas que se sienten inclinadas por el espíritu a seguirlo. Ese tipo de espiritualidad ignaciana es el que se ha difundido en la Iglesia particularmente a través de los “Ejercicios espirituales” de san Ignacio.

Su devoción a María se transmite en los “Ejercicios” como por ósmosis, a través de la puesta en práctica de la posición de nuestra Señora en el plan de Dios. En ellos la presencia de María se hace constante, decisiva y discreta. Se va integrando poco a poco con más profundidad, al tener en cuenta prácticamente el puesto que Dios ha atribuido a María Santísima en la fe y devoción cristiana.

En el triple coloquio de la 1ª. semana (n.63), como en los demás triples coloquios (nn. 147.156.168.199), el ejercitante pone en práctica la función que el Padre ha querido que tenga María al querer que su Hijo naciera de mujer, al honrarla como puerta de entrada en el plan de la salvación humana, mediación de la salvación junto a su Hijo, Madre suya y por ello nuestra, y en el corazón de la actualidad, Madre e intercesora nuestra.

El papel de María en la historia de la salvación se hace particularmente presente en la segunda semana, desde la contemplación de la decisión de la Trinidad respecto a la encarnación del Hijo y en la respuesta de la Virgen a la Encarnación. La actitud de María “humillándose y dando gracias a la divina majestad”²⁴ y su presencia en los misterios de la vida de Cristo. San Ignacio la une estrechamente a la obra de su divino Hijo y la convierte en el ejemplo de la respuesta humana a la llamada del Rey a acompañarle en su obra

²⁴ Ej. 108. Entre los modos de orar propuestos por el santo en los “Ejercicios” está incluido éste: “Quien quisiere imitar en el uso de los sentidos a nuestra Señora, en la oración preparatoria se encomiende a ella, para que le alcance gracia de su Hijo y Señor para ello, y después de considerado en cada un sentido, diga un Ave María”, (n.248).

haciendo como El y con El. La mediación de nuestra Señora es no sólo de intercesión sino también de ejemplo en la respuesta a la voluntad divina²⁵.

Y la presencia de María en la tercera semana de los “Ejercicios” no es ya sólo de seguimiento, sino de unión estrecha a la voluntad salvífica de Cristo en sus dolores y afrentas, y alcanza su culmen al pie de la cruz. Pero sigue después, cuando Cristo desaparece visiblemente, con el deseo de san Ignacio de acompañar la soledad de la Madre dolorosa “con tanto dolor y fatiga” (n.208,7º.)²⁶ y la de los discípulos sin Cristo. Casi como insinuándonos la misión de María en reunir a los hijos dispersos.

El título “Virgen María” (Ej. n.299) se reserva a la aparición de Cristo resucitado a “nuestra Señora, “su bendita Madre”²⁷, como para indicar la predilección de Cristo en la virginidad, fruto precioso de su redención, y para que se cumpla que “siguiéndome en la pena me siga también en la gloria” (n.95), o como dice el salmo 94,19: “Secundum multitudinem dolorum in corde meo: consolationes tuae laetificaverunt animam meam”.

Se puede afirmar que la presencia discreta de María acompaña al ejercitante todo el mes, habitándolo a realizar, en la práctica de la propia devoción, el afecto filial a nuestra Señora la Virgen María y a concederle el puesto de intercesora, mediación y ejemplo que Dios le ha concedido en su plan salvífico y la Iglesia nos lo ha transmitido.

7 EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS

En las *Constituciones de la Compañía* san Ignacio ha dejado las huellas de su devoción a María, al indicar como parte de la oración que han de hacer los estudiantes cada día, las Horas de Nuestra Señora o el santo rosario.²⁸ El primer templo de la Compañía fue el la Virgen de la Strada en Roma. La imagen pasó al al templo del “Gesù” y

²⁵ La hace presente en los misterios de la anunciación, la adoración de los pastores, la circuncisión, la presentación en el templo, la huida a Egipto y la vuelta, la pérdida del Niño en el templo, la despedida de Jesús para comenzar su vida pública, las bodas de Caná, casi siempre con la denominación “la Madre”, “su Madre”, “su bendita Madre”.

²⁶ En la cruz y en antes de la sepultura, la casa donde estuvo después de la sepultura y su soledad, con las denominaciones : “su Madre”, “la Madre”, “su Madre dolorosa”, y “nuestra Señora”, “nuestra Señora con tanto dolor y fatiga”, Ej. 297-298, y 208..

²⁷ Cf. Ej. 218-219).

²⁸ Const 342-345.Llevar el rosario pendiente de la faja lo hicieron los compañeros de san Ignacio y fue costumbre en algunas provincias. La costumbre desapareció; pero en algunos noviciados se continuaba aun a mediados del s. XX, DHSI, II,1104.

sigue siendo un punto de referencia para los jesuitas. La peregrinación a Loreto estaba dentro de la devoción de los primeros compañeros y siguió siendo corriente en las pruebas de la peregrinación, o en la devoción de los jesuitas de las primeras generaciones.

Una copia del cuadro de Santa María Mayor (Roma) obtenida por san Francisco de Borja del Papa san Pío V, era el que llevaban al Brasil Ignacio de Azebedo con sus compañeros mártires, cuando fueron asaltados por los calvinistas y recibieron el martirio cerca de las islas Canarias. Varias copias de ese mismo cuadro se veneran hoy en algunas casas de la Compañía²⁹.

Testimonio de la adhesión de la Compañía de Jesús a la Inmaculada Concepción de María es el voto de san Juan Berchmans (1599-1621) firmado con su sangre, que se conserva en la habitación-museo confín a la que él ocupó en su vida.

El rezo de las letanías de la Virgen fue transformado en costumbre universal en la Orden, en especial en los colegios los sábados el saludo a María al comienzo de las predicaciones³⁰; el toque para saludar a María tres veces al día (a la mañana, al mediodía y a la tarde) estaba contenido en las reglas del sacristán desde tiempos ignacianos.³¹ Aun en nuestros días, se tenía la costumbre en algunas provincias de rezar a la Virgen, reunidos ante su imagen, los jóvenes jesuitas, antes de retirarse por la noche a sus aposentos.

Varias Congregaciones Generales de la Compañía dejarán muy recomendada hasta nuestros días la devoción a la Virgen María, a quien la Compañía veneró siempre como Madre.³² Y desde la Congregación General XXIII, decr. 46 (1883) rige, hasta nuestros días, la prescripción de renovar la consagración de la Compañía al Corazón Inmaculado de María en el día de su fiesta.³³

Pero más que en la legislación o en las costumbres, el espíritu bebido en los *Ejercicios* mostró enseguida su contenido mariano en la devoción manifestada por los jesuitas en sus misiones, sean populares entre cristianos o en países de nueva evangelización; y en sus escritos dedicados a fomentar la sólida devoción a María. No era

²⁹ Cf. M. Moutinho, "Azebedo, Ignacio de", DHSI, I, 313-314.

³⁰ Congr. I, decr. 110

³¹ *Institutum S.I.*, III, 148; cf. *Regulae S.I.*.

³² Congr. Gen. XVII, XXXI, XXXII, XXXIV y la XXXV recordando su presencia en la vida de san Ignacio y de la Compañía y reconociéndola como ejemplo de obediencia para los jesuitas; afirmando: "... la Compañía ha visto siempre en María un modelo de obediencia", decr. 4, 53.

³³ *Normae complementariae*, de las Constituciones S.I Romae 1995, n. 410, 2.

sólo como expansión de su propio amor a María, como los versos escritos, según se dice, sobre la playa por san José de Anchieta³⁴; sino con libros de meditaciones sobre el rosario o sobre los misterios todos de la vida de María³⁵, o tratados teológicos como el de san Pedro Canisio sobre María, para refutar las Centurias de Magdeburgo.³⁶

La Compañía de Jesús ha tenido en casi todos los siglos de su existencia destacados mariólogos. En el s. XVI: Salmerón, Toledo, san Pedro Canisio y Maldonado. En el s. XVII: Suárez, Diego Granado, Juan de Pineda, Nieremberg, Théophile Raynaud y Martín de Esparza, y aun el mismo General Tirso González. En el s. XIX: G. Perrone, A. Ballerini y Schrader. En el XX destacaron: W. Hentrich, Rudolph von Moos, Hubert du Manoir, Nazario Pérez, J.A. de Aldama y C. Pozo.

Los mariólogos jesuitas se han caracterizado (como ya habían hecho algún Santo Padre y doctores reconocidos por la Iglesia), por conceder a María la primera visita de Cristo resucitado, la defensa de la Inmaculada Concepción y de la Asunción de María a los Cielos en cuerpo y alma, y de su acción mediadora con Cristo ante el Padre, en la relación práctica de la vida de María en la vida del hombre.

La Congregación General V de la Compañía de Jesús (1593-1594), al reafirmar su adhesión a la doctrina de Santo Tomás de Aquino, declaró que se separaba de él en la doctrina sobre la Inmaculada Concepción, para defender la posición más común favorable al privilegio mariano.³⁷ Jesuitas colaboraron para las definiciones dogmáticas de la Inmaculada (1854) y de la Asunción (1950): Perrone y Ballerini con Pío IX; Hentrich y von Moos con Pío XII .

Y ya en 1667, Clemente IX, a petición del P. General S.I. Pablo Oliva, concedió a la Compañía la celebración obligatoria de la octava de la Inmaculada. La fiesta era obligatoria desde la reforma litúrgica de san Pío V.³⁸

³⁴ Es un poema de más de 5.000 versos publicado en Lisboa 1663, *De Beata Virgine Dei Matre Maria*; cf. L.J. Gpnzález, "Poesías latinas del P. Anchieta", *Tabora* 6 (1985-1987) 395-419.

³⁵ G.Loarte, un de los discípulos de san Juan de Ávila que entraron en la Compañía es autor en Italia de *Istruzione e avvertimenti per meditare i misteri del Rosario* (Roma 1573), que fue publicado, traducido al japonés en Nagasaki 1607.

³⁶ De Maria Virgine Ingolstadt, 1577,

³⁷ Cf. *Institutum S.I.*, II,273,decr.41.

³⁸ Cf. C.E. O'NEILL, "Mariología", en la voz "Teología:IV.5", e DHSI, IV, 3737-3739.

Pero la Compañía ha transmitido fervientemente en sus colegios la devoción mariana a los estudiantes.³⁹ Y fue en esta última práctica donde nacieron las Congregaciones Marianas en el Colegio Romano.

Nacidas en Roma (1563) al impulso de la devoción a María Santísima, las Congregaciones no se limitaban a fomentar actos de devoción en los alumnos, sino que los que pertenecían a ellas se habían de destacar en el esfuerzo por los estudios, la vida interior y la atención a las necesidades del prójimo, sea con la enseñanza del catecismo a los niños o ignorantes, visitas a enfermos o necesitados, vida cristiana ejemplar, y respuesta a la vocación personal.

De Roma se fueron extendiendo a los demás colegios y obras de la Compañía de Jesús en su apostolado con la juventud, primero; y luego, a las diversas edades, según sus particulares necesidades y ambientes de vida. Cada Congregación o Asociación se iba agregando a la Congregación “Prima Primaria” de Roma. Así se llegó a un influjo de extensión universal, como el apostolado de la Compañía de Jesús. En 1952 llegaban a unas 72.000 congregaciones marianas con unos 6 millones de miembros, en el mundo entero. Y en España durante la guerra civil (1936-1939) dieron su vida por Cristo al menos 420 directores y 12,700 congregantes⁴⁰.

La intensidad y frutos de la devoción mariana auténtica llevó a parroquias u otras asociaciones a desear participar de los frutos cristianos de su espiritualidad mariana agregándose a la Congregación Prima Primaria de Roma.

Ya no fueron solamente niños y adolescentes (bajo el patrocinio de S. Estanislao), jóvenes estudiantes (bajo el de S. Luis Gonzaga), sino también: obreros, nobles e influyentes, que ejercían su actividad apostólica en cárceles y hospitales, asociaciones de sacerdotes para fomentar su propia santidad y celo apostólico, y aun Congregaciones femeninas de santa Zita.⁴¹

³⁹ Véanse las “Reglas comunes para los profesores de las clases inferiores”, Institutm, III ,203 y la bula de Benedicto XIV “Gloriosae Dominae”, especialmente en Institutum I, 283-285.

⁴⁰ A. DRIVE, *Marie et la Compagnie de Jésus, Tournai* 1895; R. GARCÍA VILLOSLADA, « Congregaciones Marianas », en *Gran Enciclopedia Rialp*, ed. Rialp, Madrid 2016., vol.6, 259-260:: entre los siglos XVI-XVII fueron congregantes marianos 7 Papas, más de 80 cardenales y muchos santos, algunos príncipes, generales, científicos pintores, etc.

⁴¹ E. VILLARET, *Les Congrégations Mariiales: dès origines à la suppression de la Compagnie de Jésus*, Paris 1947 y « Congrégations de la Saite Vierge », Dsp II, col. 1479-1491;

Los jesuitas colaboraron también a promover el mes de mayo dedicado a la Virgen María. La dedicación, o consagración de sí mismo, a María es práctica de los Congregantes marianos.⁴² Pero ya en la primera mitad del siglo XVII el jesuita Fenicki ⁴³ introdujo en Polonia con su *Mariae mancipium* la devoción de la “entrega completa” a María, lo que hoy diríamos el “totus tuus” de san Juan Pablo II; aunque es verdad que quien la divulgó fue, sobre todo en nuestros tiempos, san Luis María Grignon de Montfort (1673-1716), alumno de los jesuitas en Rennes (1685-1693) con la conocida esclavitud mariana.⁴⁴

María ha sido reconocida a lo largo de los siglos con los títulos de Reina y de Madre de la Compañía de Jesús. En el centenario de la restauración de la Compañía, el P. General F. Wernz (1914) dió el título de Reina de la Compañía de Jesús a la imagen de María, que se venera en un mosaico de la basílica de S. Pablo extramuros (Roma), ante el que hicieron la profesión san Ignacio y sus compañeros.⁴⁵ En el IV centenario de la profesión de los compañeros (1941) el P. General Ledockowski obtuvo del Papa Pío XII la misa y oficio propios para la fiesta de María, Reina de la Compañía de Jesús (22 de abril)⁴⁶. Fue en 1973 cuando el título de la fiesta se cambió en el de Madre de la Compañía de Jesús con aprobación papal.⁴⁷

8 RESUMEN

La experiencia de la presencia espiritual de María en la vida del cristiano la tuvo Íñigo de Loyola desde niño en su casa y familia de Loyola. La cultivó como adolescente y joven en Arévalo y, en general, con la cultura y ambiente religioso de la casa del Contador

⁴² El P. Nicola Zucchi,, italiano, compuso y divulgó la célebre consagración :”Oh, Señora mía, oh Madre mía, yo me entrego dl todo a vos...” , DHSI, IV, 4085-4086.

⁴³ Franciszeck Stanislaw (192-1652): teólogo, mariólogo, escritor, voz “Fenicki (Foenicius)” ,en DHSI II, 1392.

⁴⁴ Cfr. Giuseppe Maria Frissen,”Luigi-Maria Grignon de Montfort , santo”, en *Bibliotheca Sanctorum*, Istituto Giovanni XXIII, PUL, vol.VIII, col.357-366; Louis Pérouas,”Louis Marie Grignon de Montfort (saint)”, Dsp IX, 1073-1081.

⁴⁵ En carta del 12 de diciembre de 1913, a toda la Compañía para conmemorar la restauración de 1814: *Acta Romana S.I.*, 1914, p.99. Allí mismo en p.98 se lee que la Compañía restaurada desde sus comienzos empezó a añadir a las letanías la invocación “Regina S.I., ora pro nobis” .

⁴⁶ *Acta Romana S.I.*, X,351-369.

⁴⁷ Cf. C.E. O’Neill, “Devoción a María”, DHSI, II, 1105. M. Ruiz Jurado, *I luoghi di sant’Ignazio di Loyola a Roma*; ed. Velar, Milano 2011, pp.16-20.

Mayor de los Reyes Católicos y de su tiempo en España. La herida de Pamplona y su larga convalecencia fue una ocasión privilegiada para que con la reflexión y meditación prolongada en la “Vida de Cristo” de Ludolfo de Sajonia y en la de los Santos del “Flos sanctorum” de Giacomo de Varazze, madurara su devoción popular y sus devociones a María a la luz de la fe. Su alma abierta entonces a las mociones y gracias interiores recibió la especial presencia de la imagen de nuestra Señora con el Niño en sus brazos para confirmarlo en los santos deseos de seguir a Cristo, Sumo Capitán de los caballeros de Cristo que son los Santos, experimentó una transformación interna de su persona, advertida por los que le trataban; pero especialmente por él mismo, al sentir cómo habían sido borradas de su alma las imágenes pecaminosas de su vida pasada y recibir el aprecio y perseverancia de la castidad de su mente desde entonces hasta el final de su vida.

Pero su paso a una madurez de fe en el puesto concedido por Dios a María en el plan de la redención del género humano y en la vivencia espiritual correspondiente a esa fe madura, se completó, en grado aun místico, en Manresa. El perfeccionamiento de esta vivencia de María en su vida espiritual personal llegó a grados extraordinarios en el tiempo de su sacerdocio y de la fundación de la Compañía de Jesús, aun en el tiempo de la celebración de la Santa Misa.

Hoy, son muchos los seglares, sacerdotes y Congregaciones Religiosas varias, que viven una espiritualidad fundada en los “Ejercicios espirituales” de san Ignacio y que reciben esa herencia de devoción a María como intrínseca a esa espiritualidad, no sólo los jesuitas. María es inseparable de su cristocentrismo. Como vivencia espiritual de la devoción a María la Madre de Jesús, Ella es: Nuestra Señora, la Madre, mediación, intercesión y ejemplo que les lleva Jesús⁴⁸. Y como afirma el Concilio: “...meditando en María y contemplándola a la luz del misterio de Cristo, entra(n) más profundamente en el misterio de la Encarnación, y va(n) asemejándose cada vez más a Él “⁴⁹. Y además, colaborando con Él en la Iglesia para la salvación y santificación de los hombres.

María es para los jesuitas especialmente, su Reina y Madre, con aquel afecto materno que les acompaña en su vida apostólica, se sienten impulsados al amor filial a Ella y a la imitación de sus virtudes. Las de quien ha realizado mejor que ninguna otra

⁴⁸ Cf. M. Cl. LUCCHETTI, voz “María”, en DEI, pp.1195-1201.

⁴⁹ “Lumen gentium”, n.65.

criatura el plan de Dios, la voluntad de Dios sobre su propia vida. María, nuestra Señora, sigue siendo para los seguidores de san Ignacio: “puerta” abierta y “parte” íntima de tanta gracia como nos ha venido con Jesús. Pero también, alma de su apostolado. La devoción a María ha formado parte de la transmisión de experiencia de fe que ellos han hecho por medio de su obras apostólicas en los ejercitantes que han dirigido, en los alumnos de sus colegios y asociaciones o congregaciones religiosas que han fundado o han influido. María forma parte necesaria de la espiritualidad de san Ignacio y de la Compañía de Jesús.⁵⁰

⁵⁰ Cf. E. VILLARET, “Marie et la Compagnie de Jésus”, en *Études sur la sainte Vierge*, sous la direction de Hubert du Manoir (1952) pp 935-973; A. DRIVE, *Marie et la Compagnie de Jésus*, Tournai 1895.

LA VIRGEN MARÍA EN LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

1 INTRODUCCIÓN

Se entiende aquí por “ignaciana” no sólo la vivencia espiritual de san Ignacio, sino de los que siguen su espiritualidad.

2 EN SAN IGNACIO

a) *La devoción popular de Íñigo de Loyola a la Virgen María:*

La herencia de su familia y de su ambiente hasta la conversión.

b) *Profundización teológica y mística de su vida de fe:*

A través de sus lecturas y experiencias de convaleciente en Loyola y de su peregrinación hasta Manresa.

c) *Madurez y gracias especiales en su devoción teológica a María:*

Experiencias en Manresa con sus huellas en los *Ejercicios*. Episodios públicos en París. En torno a su ordenación y fundación de la Compañía con la gracia de La Storta y la mística de su *Diario* en Roma.

3 EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS

a) *En las Constituciones S.I. y en la vida:*

Se estudian los contenidos directos en la legislación y las costumbres ordinarias o preferencias extraordinarias.

b) *En sus misiones y en sus escritos:*

Sea en las misiones populares que en las de primera evangelización. En la difusión de sus libros de meditación sobre María.

c) *En sus mariólogos:*

En todas las épocas de su historia. Particularmente señalados en la defensa de la Inmaculada Concepción y de la Asunción a los Cielos.

d) *En la difusión y cultivo espiritual de las Congregaciones Marianas :*

Abarcaron las diversas edades y estados en la Iglesia. Cultivaron la consagración a María y la esclavitud mariana.

e) *Los títulos de Reina y Madre de la Compañía de Jesús.*

Conseguidos por petición oficial y realizados institucionalmente.

DOCUMENTOS DE LA FAMILIA LOYOLA

a) Testamento del hermano mayor de san Ignacio, Juan Pérez de Loyola:

“... en nombre de la muy gloriosa Virgen Santa María, Madre de mi Señor y Salvador Jesucristo, la cual tuve siempre por señora y ayudadora y abogada mía en todos mi hechos y ahora mucho más devotamente con verdadero corazón me confieso por su siervo y servidor y ofrézcale el mio cuerpo y la mía ánima, y demando a la sua misericordia lo más devotamente que puedo que me guarde de todo peligro y de todo pecado y me guíe y me consuele y me gane de mi Señor Jesucristo gracia y bendición porque viva en caridad y acabe en penitencias...”

Nápoles, 21 de junio de 1496.

b) Fiestas de guardar del calendario en Azpeitia (19 mayo 1499)

- Circuncisión
- Epifanía
- Purificación de Nuestra Señora
- Anunciación de Santa María
- Asunción de Santa María
- Natividad de Santa María
- Concepción de la Virgen María

c) Testamento de Ochoa Pérez de Loyola (6 febrero 1508)

Comienza así: “ En el nombre de Dios y de la Virgen gloriosa Santa María su Madre, amén!”

MI, *Fontes documentales*, Roma 1977, pp.140, 153-154, 186.

PREGUNTAS PARA RESPONDER EN GRUPOS

1. ¿Cómo sabemos que san Ignacio tenía devoción especial a la Virgen María, aun antes de su conversión? Dar testimonios.
2. ¿Tuvo san Ignacio en su experiencia espiritual alguna presencia de la Virgen de tipo místico? Cuáles recuerdas, y te parecen más importantes y por qué motivos.
3. ¿Qué denominación de la Virgen María es la más frecuente en san Ignacio? Cuáles serían los motivos a tu parecer.
4. ¿Cómo comunica san Ignacio la devoción a la Virgen María a quien practica los Ejercicios? En qué ejercicios o prácticas y cómo.
5. ¿Está presente la devoción ignaciana a María de alguna manera en las *Constituciones S.I.*? Dónde y cómo.
6. ¿Está suficientemente presente en la espiritualidad ignaciana María como Madre o más bien como mediadora?

ESPIRITUALIDAD MARIANA EN LAS CONSTITUCIONES S.I.

1. ¿Se manifiesta sólo en algunas prácticas de devoción o en algo más fundamental y significativo?
 2. ¿Significan algo las imágenes y los templos escogidos para la consagración de los jesuitas?
 3. ¿En la vida de los santos jesuitas?
 4. ¿En el apostolado y en los escritos?
 5. ¿Mariólogos en la Compañía?
 6. ¿En los colegios y en las Congregaciones marianas?
- ¿ María Reina y Madre de la Compañía?